

c) predomina un marcado interés americano (especialmente argentino) en los asuntos tratados;

d) a pesar de lo anterior, si nos atenemos a las noticias que de los escritos de Outes se han dado en múltiples publicaciones, la personalidad científica del autor es más conocida en el extranjero que en el propio país; esta observación puede involucrar quizás una censura al medio, pero es indudablemente un signo elocuente del mérito que la obra del señor Outes ha sabido hacerse reconocer más allá de las fronteras, transponiendo la dilatada extensión del "charco grande".

R. A.

Ricardo Rojas. — LA LITERATURA ARGENTINA. IV tomo. Los Modernos. B. A. 1922.

Es sabido que la obra del señor Rojas lleva como subtítulo, o como ampliación de título, las siguientes palabras: *Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*.

Supongamos que alguien no leyera sino lo que acabamos de citar y comprara la obra. Llegado a su casa, abriéndola, recorriendo las páginas, examinando el sumario de cada capítulo y se encontraría que, por esta vez, existe un río con sólo una margen. Indiscutiblemente el lector se sorprendería de tal fenómeno geográfico, llamaría en su auxilio los textos de la materia a fin de dilucidar el problema y saldría de la lectura más sorprendido aún, pues es casi seguro que no encontraría otro ejemplo tan perturbador.

Y no se tome esto a broma, porque si en un libro se nos asegura que se tratará sobre la cultura en el Plata nuestra buena fe busca lo prometido. Que el autor tenga otro concepto de la topografía platense, no es cuenta nuestra y es deber suyo habérmolo advertido. No costaba nada añadir: Por el Plata entiéndase la Argentina.

Pero estas son minucias insignificantes, perdidas entre la magnitud de la obra cuyas 700 páginas, impresas en caracteres pequeños imponen, por su sola presencia, al ánimo descreído, la seguridad de su grandeza. Consta la obra de veintiún capítulos y un Resumen, donde se agota la materia tratada.

Pero antes, una salvedad que, como en el caso anterior, debió hacerla el señor Rojas. Es esta: así como el señor Rojas tiene un concepto lineal del Plata tiene, para compensación, un concepto latifundista de la literatura.

Veamos, sino. El primer capítulo trata de la *Vida Intelectual de las Provincias*. Recordamos haberlos leído en los suplementos dominicales de *La Nación* y recordamos que, en los párrafos correspon-

dientes, la menor parte la ocupa, precisamente, la Vida Intelectual. El cual tema, no parece sino simple pretexto para disquisiciones étnicas, antropológicas, etc. ¿Y Taine, — se me dirá — y el medio? Bien. Muy bien. Pero después de leer dicho capítulo, ¿quedó alguien convencido que Alberdi debió ser necesariamente tucumano o Sarmiento sanjuanino?

Léanse los sumarios de los capítulos II, III, IV, V y VI y díganosenos si no cabe la pregunta de si están o no en su lugar dentro de una literatura. Perdónenos el señor Rojas, pero no estamos convencidos.

¿Y el subtítulo? Ah! es cierto, se nos olvidaba. Y asimismo se nos ocurre una duda. Hela aquí: ¿Se puede tener una idea tan amplia de la cultura que se incluyan, en una Historia Literaria, a personajes que nunca escribieron nada? ¿Que no puede ser! No, señores. ¿Dónde están los discursos de Adolfo Alsina? ¿Dónde los de Alem? Porque Alem, estudiado en el capítulo sobre los Tribunales Populares, sólo dejó escrito... un tomo de Poesías. Es curioso ¿no? pero es así. Cuestión de gustos.

Los demás capítulos sí pertenecen por derecho propio a la historia literaria. De ellos destacamos el que se intitula: Poetas Laureados. Y en él el párrafo dedicado a estudiar a Rafael Obligado. Suscribiríamos — esto no vale nada pero es sinceridad — las opiniones del señor Rojas sobre Almafuerte.

Tampoco escatimamos elogios a los restantes capítulos, sin admitir que sean todos de idéntico valor. No lo son ni siquiera los párrafos de un mismo capítulo. No lo son ni en concepto ni en forma. Hay momentos en que el señor Rojas da la impresión de haber escrito con desgano o desanimado. Se podrían citar páginas indignas de quien escribió la Restauración Nacionalista. En cambio en otras, en muchas, resurge el prosista sereno, cuidadoso, aunque un poquito enfático.

En resumen: Los Modernos hacen honor al señor Rojas y al país. No es una obra perfecta, pero es, antes que nada, un serio esfuerzo de síntesis y de construcción.

Y, lo que es más, pasará mucho tiempo, antes de ser superada.

C. M. O.

*Carlos M. Grünberg.* — LAS CAMARAS DEL REY. — Buenos Aires. 1922.

El primer libro de versos del señor Grünberg denota en su autor falta de *sindéresis*, defecto este muy común entre los adolescentes con ambiciones literarias.